

HISTORIOGRAFIA DEL TOLEDO CONTEMPORANEO (1808-1984) *

JUAN SÁNCHEZ SÁNCHEZ
Numerario

Excmas. e Iltnas. autoridades:
Iltnos. señores académicos:
Señoras y señores:

“*No sabiendo los oficios los haremos con respeto*”, escribí en uno de sus primeros libros el universal poeta León Felipe. Y a estos versos me acojo para presentarme ante ustedes. No estoy demasiado habituado a los discursos y conferencias, y es cierto que este *Salón de Mesa*, que he frecuentado poco, me causa reverencia. Aquí se han escuchado durante todo nuestro siglo la mayoría de las voces más importantes de la cultura, de la investigación y de las bellas artes de Toledo. Tal vez por eso, esta casa tenga mucho de *templo de la cultura toledana*. Y quizás todo ello, comparado con mi pobreza y mi pequeñez, me obligan a llegar a la sede de esta Academia con cierto temor y temblor. Muchas

* Por la extensión del catálogo bibliográfico que, como apéndice, acompaña el texto del presente discurso de ingreso, no ha sido posible su inclusión en este volumen de *Toletvm*, estando prevista su publicación en el próximo número del Boletín de esta Real Academia.

Como se pensaba acompañar esta *Historiografía del Toledo contemporáneo* de las fichas catalográficas, al redactarse no se incluyeron las correspondientes referencias bibliográficas, que ahora faltan. No obstante, por el gran número de títulos que se citan en el texto, se ha optado por mantener la estructura original, remitiendo a los lectores a la próxima edición del catálogo de obras, artículos y fuentes bibliográficas

gracias por la confianza que la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo ha depositado en mí, al nombrarme Académico Numerario de esta Corporación. Como escribí al Director cuando acepté el nombramiento, "... *sinceramente es un honor inmerecido, al mismo tiempo que una grave responsabilidad, mayor aún por el hecho de sustituir a una personalidad tan relevante en el mundo de la investigación histórica y la ciencia archivística, además de su calidad humana, como era D. Juan Francisco Rivera Recio*".

Quiero hacerles una confesión: cuando conocí la idea de diversos académicos de proponerme para Numerario, rechacé inicialmente la propuesta. ¿Qué podría aportar yo en una Institu-

sobre el Toledo contemporáneo que contiene más de un millar de fichas e incluirá los correspondientes índices por autores, materias, cronológico, etc.

El catálogo presentará la siguiente estructura básica por materias:

1. Bibliografía.
2. Congresos.
3. Enciclopedias y Diccionarios.
4. Homenajes.
5. Historia- Fuentes y metodología.
6. Historia- Obras generales.
7. Historia- Aspectos generales.
8. Toledo- Descripción.
9. Geografía histórica.
10. Historia agraria.
11. Historia de la cultura.
 - 11.1. Arte.
 - 11.2. Historia de la literatura.
 - 11.3. Historia de la música.
 - 11.4. Libro e imprenta.
 - 11.5. Prensa y otros medios de comunicación.
 - 11.6. Historia de la fotografía.
 - 11.7. Las escuelas y los centros culturales.
 - 11.8. Historia de los programas y de las iniciativas culturales.
 - 11.9. Fiestas y cultura popular.
12. Historia de la educación.
13. Historia de la ciencia.

vivir en sintonía con aquel salmo que dice: “¡Oh, Señor, mi corazón no es ambicioso!” Y al plantearse puestos y tareas que yo no buscaba ni anhelaba, cuando los acepté sólo lo hice desde una voluntad de servicio (no sé si lo habré conseguido) y también en coherencia con mis creencias. Así llegó a esta Institución e intentaré realizar la labor académica como una aportación a la vida cultural toledana, confiando que tendré siempre la comprensión y ayuda de todos los académicos. Poco puedo aportar, pero tengan la certeza de que, en la medida de mis posibilidades, trataré de no defraudar la confianza que me han demostrado. Y deseo recordar lo que ya les dije en mi carta de aceptación: acudo a la Academia con la actitud que indica el poeta R. Tagore: “*Con las manos vacías, y el corazón lleno de esperanza*”.

Ignoro las circunstancias que mis ilustres compañeros habrán valorado para designarme. Yo, entregado desde hace diez años a proyectos relacionados con la Administración Autonómica, he estado alejado de la investigación histórica y de los círculos cercanos a la Historia, aunque sea cierto que por mi trabajo cotidiano he mantenido la relación con el mundo cultural y científico, intentando aportar en cada momento mi trabajo. Pero les haré una confidencia que tal vez explique a muchos mi nombramiento: hace cerca de veinte años que mi maestro en Nambroca, D. José López Lara, me dijo: “Tú serás académico” (no sé a qué Academia se refería). Nunca di importancia ni crédito alguno a esa profecía; pero ahora, la recuerdo y la utilizo para explicarme a mí mismo una decisión que no entiendo. Tal vez la providencia les haya a ustedes inspirado para que se cumplan los deseos del bueno de Don José, maestro de tantas generaciones en Nambroca, donde viví la mitad de mi vida: allí llegué con un año de edad, procedente del barrio de la Antequeruela donde había nacido, hijo de panadero como el universal escultor Alberto Sánchez, que también vio la luz en ese barrio toledano.

Ingreso en la Academia sustituyendo a Don Juan Francisco Rivera Recio. Renuncio expresamente a recordar su biografía. Ustedes le conocen infinitamente mejor que yo. Nacido en 1910, ingresó en esta Real Academia en 1942, siendo su director desde 1968 a 1979, en que cesó voluntariamente y fue nombrado Director Honorario. Su fallecimiento el 10 de febrero de 1991 supuso una gran pérdida para nuestra ciudad y, singularmente, para la historiografía toledana. Como afortunado homenaje en vida a Rivera Recio esta Academia tuvo la feliz idea de editar un volumen extraordinario de *Toletvm*, que recoge trabajos de numerosos investigadores toledanos ¹ y diversas semblanzas sobre Rivera. Tras su fallecimiento, la Academia organizó una sesión necrológica, celebrada el 16 de mayo de 1991, en la que se efectuó una valoración crítica de su obra y se analizaron distintos aspectos de su personalidad humana y científica ².

También el Estudio Teológico de San Ildefonso, del Seminario Conciliar, celebró una sesión académica en Memoria de Rivera Recio ³. Contamos, pues, con numerosos materiales

¹ *Toletvm*, año LXV, núm. 11 (1981). Además de una "Dedicatoria *Honoris causa*", de Julio Porres Martín-Cleto, y de numerosos artículos relacionados con la historia toledana, este volumen recoge dos trabajos sobre Rivera: el propio D. Juan Francisco escribió su "Génesis y trayectoria de una dedicación", pp. 17-30; y Jaime Colomina Torner describe las aportaciones de Rivera a los estudios mozárabes en el artículo: "El P. Rivera y la comunidad mozárabe", pp. 89-108.

² *Toletvm*, año LXXIV, núm. 27 (1991). Las intervenciones fueron las siguientes: Julio Porres Martín-Cleto: "Mi amistad con don Juan Francisco", pp. 9-13; Ramón González Ruiz: "Valoración crítica de la obra de don J. F. Rivera", pp. 15-19; Rafael Sancho de San Román: "Don Juan Francisco Rivera Recio, historiador de la Iglesia toledana", pp. 27-29 y Antonio B. Celada Alonso: "Requiem por un archivero", pp. 31-36.

³ *Sesión Académica en Memoria de Don Juan Francisco Rivera Recio. 23 de marzo de 1991*. Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso. Seminario Conciliar, 1991. 34

bibliográficos y testimoniales para analizar y conocer la exquisita figura de Rivera Recio, en sus distintas facetas: sacerdote, toda su vida fue una perfecta simbiosis entre fe y cultura; en el archivo y biblioteca de la catedral toledana latirá durante mucho tiempo el espíritu de Rivera como archivero; y respecto a la historia eclesiástica Rivera supone el ecuador, siempre tendremos que referirnos a un *antes* y a un *después* de Rivera Recio. Sacerdote, archivero y bibliotecario, historiador, académico... hombre. Las personas que tuvieron el privilegio de tratarle personalmente nos hablan a menudo de Rivera como un hombre íntegro, creyente, fiel, científico... Quienes deseamos conocerle tenemos que viajar ineludiblemente a su mundo impreso: "El hombre son sus obras", se ha dicho; pues bien: la obra de Rivera Recio, además de sus innegables aportaciones científicas, nos sirve hoy para conocer la trayectoria y el pensamiento de este hombre de fe e historiador que ha marcado gran parte del pulso intelectual de esta ciudad durante muchos años del siglo XX.

Y quiero destacar una última cuestión, antes de iniciar propiamente el contenido temático de mi intervención: Rivera fue uno de los primeros historiadores que se acercó, valientemente, a cuestiones historiográficas del Toledo contemporáneo: sus estudios sobre *La persecución religiosa en la diócesis de Toledo* (1958) y sobre la incautación de los fondos documentales y bibliográficos de la catedral durante la I República (1959) resultan ciertamente pioneros en el panorama de la historiografía toledana.

pp. Se registraron las siguientes intervenciones: Jaime Colomina Torner: "Don Juan Francisco Rivera, sacerdote", pp. 9-13; Ramón González: "Don Juan Francisco Rivera: semblanza de un hombre", pp. 15-19; Angel Fernández Collado: "Don Juan Francisco Rivera Recio, semblanza bibliográfica", pp. 21-28; Antonio B. Celada Alonso: "Requiem por un archivero", pp. 29-30 y Evencio Cofreces Merino: "Recordando a Don Juan Francisco Rivera con agradecimiento", pp. 31-34.

1. Historiografía del Toledo contemporáneo.

Es precisamente la historiografía del Toledo contemporáneo el objeto de mi discurso de ingreso en esta Academia. Y al empezar quiero precisar los límites cronológicos: 1808-1984. Respecto al año inicial, es la fecha clásica: la guerra de la independencia supuso el broche a una época y el comienzo de la edad contemporánea. En cuanto a la fecha final, he optado por incluir los años de la transición democrática; ¿por qué quedarnos en 1975, con la muerte de Franco? El año 1984, con la designación de Toledo como capital regional en el contexto del Estado Autonómico surgido de la Constitución de 1978, supone un verdadero acontecimiento histórico. Por otra parte, disponemos de una perspectiva de casi una década, lo que me aconsejó incluir los estudios referentes a esos años recientes. Sin duda, para bien en muchos casos y para mal en otros, el año paradigmático de 1984 alumbra un tiempo nuevo para Toledo, cuyo análisis dejo para otros investigadores.

* * *

Corría el mes de abril de 1979. En Pau, en los Pirineos franceses, transcurría el X Coloquio de Historia de España. Durante tres días, muchos historiadores españoles e hispanistas franceses analizaban la "Historiografía española contemporánea"⁴. Desde 1970, los *Coloquios de Pau* que dirigía el profesor Tuñón de Lara constituían el lugar de encuentro de la vanguardia historiográfica de nuestro país. En esta ocasión se hacía balance de la producción histórica sobre los siglos XIX y XX. Entre las muchas ponencias y comunicaciones dedicadas a la historia

⁴ Manuel TUÑÓN DE LARA [y otros]: *Historiografía española contemporánea*. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen. Madrid: Siglo XXI de España editores, 1980. 498 p.

regional y local, ninguna se refirió a Toledo, ni a otras provincias de la actual comunidad autónoma de Castilla-La Mancha. Era lógico: cuando ese encuentro tenía lugar, muy pocos eran los historiadores que se habían acercado al análisis del Toledo contemporáneo.

Si hoy se convocaran unas jornadas similares; probablemente la respuesta sería distinta: desde aquel todavía cercano 1979 a este año emblemático de 1992, mucho se ha escrito sobre los siglos contemporáneos toledanos. De esa favorable evolución es de lo que hoy voy a intentar hablarles a ustedes.

2. La Historiografía toledana en el siglo XIX.

El impresionante patrimonio histórico-artístico toledano, atractivo permanente para viajeros y escritores, fue objeto de diversos e importantes estudios durante el siglo XIX. En 1845, José Álvarez de los Ríos publicó su *Toledo pintoresca*; en 1852 apareció *Toledo Religiosa*, de Miguel San Román y León Carbonero y su historia del arte y de la cultura religiosa; y en 1857 Parro dio a luz una de las obras trascendentales de la bibliografía toledana: *Toledo en la mano*. Las tres tenían en común el enfrentarse con la descripción de los tesoros artísticos de nuestra ciudad. Pero también había una diferencia: Parro incluyó una breve historia histórica de Toledo, que nos sirve para conocer, aunque ésta mediante pinceladas impresionistas, el Toledo de esos años. La dramática visión que sobre el Toledo romántico ofrecen en sus libros de viajes tantos autores coincide con la parca aunque buena referencia que Parro aporta.

Unos años más tarde, un prestigioso toledano publicaba la *Historia de la ciudad de Toledo, sus claros varones y monumentos*. Fue el abogado y escritor Antonio Martín Gamero, quien nos

dejó el más moderno y científico volúmen sobre el conjunto de la historia toledana. Aunque de aquel 1862 han pasado ya 130 años, todavía nadie se ha atrevido con un proyecto similar y que ofrezca la visión histórica de los últimos siglos. Este autor, que vivió las turbulencias políticas y sociales de su época, renunció a narrarlas en su libro. Prácticamente, su *Historia* finaliza con unas breves notas acerca de la guerra de la independencia y el período fernandino. Pero, igual que hizo Parro, la "Introducción" que contiene es un rico testimonio sobre el Toledo que Martín Gamero vivió. Resume los datos ofrecidos por el censo de 1857, concluyendo: "Con la inflexible lógica de los números, nuestra ciudad enseña, pues, a las gentes lo que es y lo que vale aún en medio de su miseria" (p. 77-78). Esta conciencia de *miseria*, de *pobreza*, que en parte atribuye (como se hace hoy en día) a la cercanía de Madrid, con su gran escaparate comercial, aparece unida a la postura crítica de Martín Gamero con los *depredadores* del Toledo "de siempre", que puede resumirse en su frase: "Sobre esta ciudad no puede sentar su planta el siglo XIX, sin borrar las huellas de los que le precedieron" (p. 80) o en la invocación final de su obra:

"Quiera el cielo... que aún no sobrevengan días de mayor amargura para la antigua corte...! Que se acallen las mezquinas pasiones que hoy la agitan; que se renuncie a restauraciones imposibles; que se explote la rica herencia de recuerdos y tesoros ignorados que encierra su suelo, y todavía nos prometemos que pueda ser, si no totalmente feliz, respetada al menos como un anciano venerable, en cuyas honrosas canas el mundo lee todo un poema de valor y heroísmo, de virtud y sabiduría.

¡Dichosos nosotros si a ello contribuimos en algo, publicando ahora la HISTORIA DE TOLEDO! (p. 1012).

Cuatro años después, y dentro del ambicioso proyecto que supuso la *Crónica General de España*, se publicó en 1866 la *Crónica de la Provincia de Toledo*, redactada por Eduardo de Mariátegui. Se trata de una obra igualmente importante, por

cuanto, aunque de forma meramente narrativa, aporta con carácter sistemático una valiosa información histórica. En cuanto a la historia, propiamente, llega hasta la I Guerra Carlista; además incluye una historia eclesiástica de Toledo; datos sobre la educación, industria, agricultura...; un capítulo sobre el patrimonio artístico y un resumen de las principales estadísticas sobre la provincia, referidas al año 1860.

Y aunque no sea propiamente historiografía, resulta obligado citar la obra de Pérez Pastor *La Imprenta en Toledo* (1887), fuente bibliográfica de gran interés y de consulta obligada para los historiadores que estudien el siglo XIX.

La llegada del ferrocarril a Toledo impulsaría notablemente la afluencia de turistas y viajeros. Si durante todo el siglo XIX disponemos de testimonios literarios que describen el Toledo que encuentran los autores románticos, los últimos años del siglo supusieron la atracción incluso de los más prestigiosos novelistas que, ahora, no solamente aportarán literariamente unos trazos impresionistas sobre la ciudad sino que enmarcarán en Toledo algunas de sus mejores novelas. *Angel Guerra*, de Pérez Galdós, puede resultar el ejemplo más significativo de esta actitud.

Probablemente la proliferación de viajeros fue un factor que el Vizconde de Palazuelos consideró a la hora de publicar en 1890 su *Toledo. Guía artístico-práctica*. El turismo, especialmente un turismo cualificado, se había ido incrementando poderosamente. Comenzaron a proliferar guías turísticas y ésta, bilingüe español-francés, estaba llamada a prestar un gran servicio. Estructurada en itinerarios, de acuerdo con su fin, difiere de las obras de Parro, Amador de los Ríos, Carbonero y Sol, etc., pero coincide en su rigor y calidad. También incluye un "Resumen histórico" así como una serie de "Indicaciones prácticas" que resultan fuente útil para tener una visión aproximada del Toledo de finales del XIX.

En suma: del tan citado por tantos historiadores esplendor

toledano, quedaba fundamentalmente el riquísimo patrimonio histórico-artístico. Es cierto que la sociedad toledana tenía rasgos indudables de dinamismo, pero el mayor tesoro que los toledanos del XIX conservaban era sus monumentos. Esto puede explicar la preferencia que hacia la historia del arte y la cultura sintieron los historiadores de ese tiempo.

Cuando finalizaba el siglo, se editó una historia sobre la otra gran ciudad de la provincia: la *Historia de la Muy Noble y Muy leal Ciudad de Talavera de la Reina* (1898), de Ildefonso Fernández, escrita con una concepción histórica superada incluso en su tiempo, meramente episódica y con notables errores y problemas de método. No obstante, aunque mucho más deficiente que la obra de Martín Gamero, coincide con ésta en constituir una obligada puerta para introducirse en las respectivas historias locales.

Editadas todas estas obras en ediciones facsímiles, los estudios introductorios constituyen generalmente un valioso complemento, además de fuente historiográfica propia para conocer la época que las respectivas obras describen.

3. La historiografía en la primera mitad del siglo XX.

Si los últimos años del siglo XIX asistieron a la prolífica y diversificada producción del médico toledano Juan de Moraleda y Esteban, los años iniciales del nuevo siglo siguieron esa tónica. La historia de la medicina y la farmacia; la historia de la prensa; la guerra de la independencia y múltiples aspectos de la vida cotidiana (el agua, los toros, las fiestas...), constituyeron los principales temas sobre los que Moraleda publicó innumerables obras y artículos entre los años 1889 y 1929.

Paralelamente, también a caballo entre los dos siglos, emergió el interés por los temas relacionados con la vida militar.

Una ciudad a la sombra de la Academia, que veía la evolución cotidiana de cadetes y militares por las calles de la ciudad, mostraba atención a las obras que trataban esta parcela de la vida toledana. En 1889 Francisco Martín Arrúe y Eugenio Olavarría publicaron una historia sobre el Alcázar, el edificio emblemático de la vida militar; en 1903 José Ibáñez y Luis Angulo editaron *Los Cadetes (recuerdos de la vida cadetil en Toledo)*; de 1919 es el libro de Gestau *La Academia general militar. Toledo 1883 a 1893* y en 1925 se editó el *Resumen histórico de la Academia de Infantería*, de Hilario González.

La catedral era el otro gran símbolo de la ciudad. En 1903 el genial novelista Blasco Ibáñez había publicado su novela ambientada en la catedral. Los historiadores del XIX habían resaltado que mayor hubiese sido incluso la decadencia de la ciudad si no se hubiese conservado la primacía de la Iglesia toledana, asignando a los arzobispos y, en general, a la institución eclesiástica un papel muy positivo en la vida toledana. Consiguientemente tampoco resulta extraño que historiadores y escritores se ocupasen en estas décadas de aspectos relacionados con la Iglesia, fundamentalmente de la historia del arte: Felipe Ramírez publicó en 1894 *El tesoro de Toledo*, una descripción de la Catedral primada y de las parroquias, conventos y otros templos de la ciudad; Rafael Ramírez de Arellano, sus dos espléndidos catálogos sobre *artífices* y otros aspectos relacionados con la construcción de iglesias toledanas (1920 y 1921). Otros libros recogen la historia de acontecimientos eclesiales de verdadera importancia a nivel nacional, como por ejemplo: *El libro de la asamblea de Toledo* (1926), de Ildefonso Montero, relativo al movimiento de la buena prensa católica; *Toledo y su reina* (1926) de Ramón Molina, con la crónica de la coronación de la patrona de la ciudad, la virgen del Sagrario; o el volumen dedicado a *El tercer Congreso Eucarístico Nacional*, celebrado en Toledo en octubre de 1926.

En junio de 1916 se había constituido esta Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, que tendría carácter oficial el 29 de mayo del año siguiente. Muy pronto empezó a publicar su *Boletín* (1918), que tanto ha supuesto para la historiografía toledana. Sin embargo, dentro del impulso que ambas iniciativas supusieron para la actividad histórica y de las bellas artes, resulta muy escaso el interés por los estudios sobre lo contemporáneo. Sí pueden verse propuestas y mociones relacionadas con aspectos de la vida de esos años, pero lo que es estudios históricos sobre el XIX son prácticamente inexistentes. Podemos citar dos artículos: "*Prensa toledana*", de Fernando Jiménez Rojas (1932); y "*La Universidad de Toledo en la guerra de la Independencia de 1808*" (1943), de Fernando Jiménez de Gregorio. Estos dos artículos son, de alguna manera, el precedente de la actividad de la Academia o sus Académicos relativa a los siglos contemporáneos, y que tendrá mayor importancia en nuestro tiempo.

Pero si realmente la historiografía toledana manifestaba poco interés hacia los temas contemporáneos, no ocurría así con los novelistas. Si en los umbrales del siglo XX Toledo había alcanzado una presencia inusitada en la novelística y en la literatura de viajes (Gautier, Amicis, Galdós, Baroja...), los años veinte y treinta asistieron a una singular producción literaria: Félix Urabayen, el profesor navarro afincado en Toledo, publicaba una tras otra sus grandes novelas de temática y personajes toledanos: *Toledo la despojada* (1924), *Toledo: piedad* (1925), *Por los senderos del mundo creyente* (1928), *Serenata lírica a la vieja ciudad*, *Estampas del camino* (1934), *Don Amor volvió a Toledo* (1936)... La historia que los historiadores no reflejaron en sus días, late entre las páginas de estas obras, hoy lectura imprescindible para quien desee conocer y escribir sobre el primer tercio de nuestro siglo.

Pero poesía, recreación y evocaciones literarias, la novela inspirada en lo toledano cedieron el paso a los horrores de la guerra. El asedio del Alcázar será el motivo básico, y casi único, sobre el que los historiadores se volcarían a partir de 1936. Resulta paradigmático el folleto de José María Monterde publicado en Zaragoza el mismo año de 1936 *Latidos de un español*, que recoge dos alocuciones radiadas dirigidas a los sitiados. Desde entonces hasta nuestros días, son innumerables las obras y artículos que tienen como objeto de análisis el asedio del Alcázar toledano. Arrarás, Aznar, Risco, Martínez Leal, Moreno Nieto... y tantos otros, unas veces en calidad de historiadores y otras como testigos de excepción de ese acontecimiento militar han escrito millares de páginas apasionadas. Puede afirmarse que si a nivel nacional la producción historiográfica sobre la guerra civil es ingente, no ocurre así en el caso toledano, si exceptuamos el episodio del Alcázar y sus consecuencias directas para la ciudad. La mayor parte está escrita desde la óptica de los sitiados; por su parte Luis Quintanilla en su libro *Los rehenes del Alcázar de Toledo. Contribución a la historia de la guerra civil española* y André Malraux en su novela *L'Espoir* ofrecen su visión desde el bando republicano. Hasta el momento he recogido 52 referencias bibliográficas, la mayor parte libros, relativas al asedio.

Entre el verdadero aluvión de obras, deseo destacar tres monografías, por resultar especialmente significativas: el padre José María Llanos publicó en 1942 *Nuestra ofrenda. Los jesuitas de la provincia de Toledo en la cruzada nacional*; al año siguiente la Editorial Católica Toledana publicaría *Despojo marxista de la Catedral de Toledo*, de Rivera Recio. Y también este autor publicó, ya en los años cincuenta, los dos volúmenes ya citados sobre *La persecución religiosa en la diócesis de Toledo (1936-1939)*.

Como puede observarse, el drama de nuestra última guerra

civil en Toledo aún no ha sido abordado desde la serenidad y la reconciliación. Las obras de que disponemos son en muchas ocasiones válidas, aunque apasionadas y quizás demasiado subjetivas; es cierto que obras como las de Rivera Recio, pionero en aplicar técnicas de historia oral, resultan incontestables en cuanto a los datos aportados. Pero es preciso que, como sucede en otras provincias y regiones españolas, la historia de la guerra civil sea abordada friamente, tal vez por personas que no la vivieron.

4. El nacimiento de la historiografía contemporánea (1951-1969)

Ya hemos visto cómo Rivera Recio y Jiménez de Gregorio constituyen los precedentes más notables del interés hacia los estudios historiográficos dedicados al Toledo contemporáneo. Muy pronto, de nuevo Jiménez de Gregorio afianzará esa posición publicando en 1953 su libro *Toledo en la guerra por la Independencia de 1808*, además de distintos estudios sobre la población y vida social de diversas comarcas y localidades toledanas.

En 1955 el *Boletín* de la Academia cambió de título: *Toletvm*, se denomina desde entonces. A pesar de que en una "Advertencia preliminar" se decía: "Entiéndase bien: cambia de título, mas no de contenido", lo cierto es que paulatinamente esta publicación iría acogiendo las nuevas corrientes y temas. Los números 2 y 3 de esta segunda época incluirían el extenso artículo de Rivera Recio dedicado a "*La primera República y los fondos documentales y bibliográficos de la Catedral de Toledo*"; y el número 4 publicó el discurso de ingreso en la Academia de Julio Porres: "*La desamortización en Toledo*" (1964), preludeo a su espléndido libro sobre la desamortización del siglo XIX (1966). Esta obra, publicada por el IPIET, supuso un paso importantísimo

en el camino de la historiografía del Toledo contemporáneo y realmente, en mi opinión, constituye su verdadero nacimiento, no sólo por el tema sino, principalmente, por la metodología.

Precisamente otro de los acontecimientos de esta década fue la fundación del *Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos* (1963), de la mano fundamentalmente de Porres y Rivera Recio, y dependiente de la Diputación Provincial.

Los años sesenta supusieron, además de la continuidad en las publicaciones sobre el asedio del alcázar, un renovado interés por una parcela de la historia eclesiástica: los arzobispos. Se editaron estudios sobre los cardenales Inguanzo, Ceferino González, Monescillo, Sancha, Gomá y Pla y Deniel.

De igual modo, también se produjo en estos años el acercamiento científico a la historia del arte y de la cultura de estos dos siglos: Santiago Sebastián (1960) y Lafuente Ferrari (1968) escriben sobre el pintor Arredondo y otros paisajistas toledanos; Valeriano Bozal aporta un extraordinario artículo sobre el escultor Alberto Sánchez (1965) y Carmen de Zulueta publica en 1968 una magnífica biografía acerca de *Navarro Ledesma, el hombre y su tiempo*.

En las postrimerías de este período nace *Anales Toledanos* (1967), revista del IPIET que después tendrá influencia decisiva en la consolidación del interés por la historiografía contemporánea.

5. Los años setenta: la influencia universitaria.

En el curso 1969-70 Toledo recupera su tradición universitaria, con la creación del Colegio Universitario. Algo más de dos décadas de existencia aportan una perspectiva muy concreta acerca del influjo que este hecho ha tenido en la historiografía

toledana. Lógicamente los frutos comenzarían a verse cuando fueron finalizando sus estudios (todavía en Madrid, pues Toledo sólo ofreció durante muchos años los tres primeros años de carrera) las diversas promociones de historiadores.

Mientras esta esperanza se convertía en hermosa realidad, asistíamos al primer momento de auge de los estudios sobre el Toledo contemporáneo: a caballo entre la sociología y la historia, se publicaba un ensayo de Pedro Guerrero Ventas sobre la situación socioeconómica de la comarca de los Montes de Toledo (1971); Porres daba a luz su clásica *Historia de las calles de Toledo* (1971), de gran interés para la historia urbanística y arquitectónica de la ciudad; y Marfá del Carmen González Muñoz publicaba un libro trascendental para Talavera: *La población de Talavera de la Reina (siglos XVI-XX). Estudio socio-demográfico* (1975). Estas tres obras, editadas por el IPIET, representan el todavía incipiente interés que se vive en la propia provincia toledana hacia los estudios contemporáneos.

Entre otros aspectos abordados pueden citarse los estudios de María del Carmen González Muñoz sobre la fábrica de seda de Talavera (1973), de Sabino Catalán acerca de la expoliación de la catedral durante el siglo XIX (1973) y una "Evocación de la vida y la obra del pintor Matías Moreno" (1971) realizada por Guerrero Malagón. Importante fue el libro de Manuel Sánchez Calvo sobre Moraleda y Esteban (1977). Y no deja de constituir un hecho reseñable el que se publicase una *Breve historia del movimiento obrero en Toledo* (1979), redactada por Isidro Sánchez y Adolfo González y editada por el sindicato Comisiones Obreras.

Los años setenta viven, sin embargo, un auge de la historia eclesiástica. En 1973 el toledano Leandro Higuera presenta en la Universidad Complutense su Tesis doctoral: *El clero de la diócesis de Toledo durante el pontificado del cardenal Borbón*

(1800-1823), editada parcialmente en 1979 por la Fundación Universitaria Española. Este mismo autor iría publicando posteriormente otras obras y numerosos artículos sobre la historia de la diócesis toledana, destacando su libro *La Diócesis de Toledo durante la Guerra de la Independencia española* (1982) y sus artículos "El movimiento obrero católico en la diócesis..." (1981) y "Prensa y sociedad en Toledo durante la Segunda República" (1981).

Dentro de la historia eclesiástica, se siguen publicando estudios sobre los arzobispos toledanos: Alameda, Monescillo, Guisasaola, Segura, González Martín... Pero, junto a Rivera Recio e Higuera, el autor más dedicado a la historiografía eclesiástica es Manuel Gutiérrez García-Brazales, con artículos como *La Biblioteca Arzobispal y su transformación en Biblioteca Provincial* (1976) y "La decimación en el arzobispado de Toledo" (1979).

Finalmente, supuso una aportación reseñable el libro de Joaquín Gil *La Compañía de Jesús en la Historia de Toledo...* (1979).

Institucionalmente, es preciso recordar la creación por el Cardenal de Toledo del Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes de San Eugenio (1977), creado a propuesta del *I Congreso Internacional de Estudios Mozárabes*, (1975). Nacido para el "estudio y actualización de los valores tradicionales de nuestra historia" y para revitalizar la liturgia toledana o visigótica, este Instituto ha tenido una fuerte presencia cultural y científica. De igual modo, el Seminario Conciliar de Toledo, con su *Estudio Teológico* de San Ildefonso, ha producido ediciones sobre figuras y aspectos de la Iglesia toledana contemporánea.

Tal vez se pregunten: ¿dónde están los frutos del Toledo universitario? Pues ya en esta década los hubo, e importantes, aunque no se vean todavía: la mayoría de los jóvenes historiadores se decidieron inicialmente por la historia moderna y del arte, y aquellos que optaron por la historia contemporánea y realizaron sus investigaciones en los años setenta comenzarían a publicar en

los años ochenta. Es decir, los frutos de la universidad en Toledo, su influencia sobre la historiografía del Toledo contemporáneo se percibirán tangiblemente a partir de 1980.

Y antes de pasar a analizar los años ochenta, quiero mencionar una importante iniciativa popular: la creación de la Asociación Cultural Montes de Toledo, que desde 1978 publicó su *Boletín Informativo* y que hoy constituye una fuente imprescindible para conocer la historia y la cultura de esa comarca. Aunque el fenómeno asociacionista ha experimentado desde entonces un avance espectacular, esta asociación sigue constituyendo un ejemplo para conocer, proteger y difundir los valores culturales de una comarca concreta.

6. Auge y diversificación: los años ochenta.

En los inicios de la década un grupo de toledanos concibió la idea de crear una colección que fomentase los estudios sobre Toledo y facilitase su publicación y divulgación. Fueron los historiadores Fernando Martínez Gil, Rafael del Cerro, Ventura Leblic, Isidro Sánchez y quien les habla en estos momentos; el profesor José María Calvo Cirujano y el profesor y artista José Luis Ruz. Finalmente se ofreció la idea al IPIET, que asumió el proyecto y comenzó la edición de *Temas Toledanos*. Probablemente esta colección no haya cubierto la totalidad de los objetivos previstos, pero sin duda sus casi ochenta volúmenes publicados suponen ya un patrimonio bibliográfico importante y que, unido al resto de colecciones editadas por el IPIET, hacen de esta institución una de las mecenas de la historiografía toledana. Independientemente de que podamos criticar aspectos de esa colección (metodología, temas incluidos, etc.) lo cierto es que *Temas Toledanos* ha supuesto una ventana abierta a la historia y una oportunidad para que muchos autores puedan publicar sus obras.

Pero ésta no fue la única novedad de la década. El medio en el que se desarrollaba la investigación histórica, dentro de las

limitaciones de siempre, presentaba algunos alicientes: un ejemplo es la conversión del certámen "San Ildefonso" del ayuntamiento toledano en los "Premios Ciudad de Toledo", pasando a ser precisamente el "San Ildefonso" el destinado a premiar una investigación histórica sobre Toledo, en cualquiera de sus manifestaciones. Y resulta simbólico que la primera edición de estos renovados premios (1980) recayera en una obra-fuente para los estudios contemporáneos: *Historia y evolución de la prensa toledana*, de Isidro Sánchez, publicada en 1983 por Editorial Zocodover. Nunca podremos conocer el influjo real de estas iniciativas culturales en la producción historiográfica, pero me consta que los Premios Ciudad de Toledo animaron a numerosos historiadores, especialmente jóvenes, a realizar investigaciones expresamente para ser presentadas al premio de temas toledanos "San Ildefonso". En todo caso, si repasamos las obras galardonadas nos encontramos con un buen número de títulos correspondientes a la época contemporánea: en 1982 *La sociedad toledana y los orígenes del alumbrado eléctrico (1881-1913)*, de Juan Sánchez; en 1983 *Lustros de represión y reforma en Toledo 1822-1837*, de Hilario Rodríguez de Gracia; en 1987 *Matías Moreno*, de María Rosalina Aguado; en 1989 *Arquitectura y espacios para el ocio en Toledo durante el siglo XIX*, de Rafael del Cerro, resultando finalista el libro de María José Márquez *El quehacer quirúrgico en el hospital de la misericordia de Toledo a mediados del siglo XIX*; en 1989 *Los albores del siglo XX en Toledo: 1885-1902*, de Jorge-Manuel Miranda; en 1991 *La política y los políticos toledanos en el reinado de Alfonso XIII*, de Francisco de la Casa, quedando finalista otra obra de contemporánea: *Carretera, ferrocarril y hospedaje en Toledo (1840-1940)*, de Rafael del Cerro.

También en 1980 aparece *Almud. Revista de estudios de Castilla-La Mancha*, surgida como iniciativa privada de un colectivo de historiadores y otros profesionales de la región y que en sus breves años de vida contribuyó eficazmente a promover y

difundir aspectos contemporáneos referidos a la historia social y económica, de la cultura, demográfica, etc. Además de estudios de conjunto sobre la región, pueden leerse artículos sobre el movimiento obrero, la prensa, la situación financiera o demográfica, el trasvase Tajo-Segura, etc. y un gran artículo sobre el genial y universal "panadero de Toledo y escultor de España": *La harina mágica del toledano Alberto*, escrito por Jaime Brihuega.

Otra iniciativa iniciada en 1980 fue la convocatoria por parte de la Caja de Ahorro de Toledo de un *Concurso de Publicaciones*, con periodicidad anual, para seleccionar obras a editar por esa entidad. Tampoco resulta ideal, especialmente por la distribución, pero repasando el catálogo de títulos no podemos dejar de considerar positiva esta acción, aunque pueda perfeccionarse.

Desde luego no deja de ser significativa esta concentración de novedades aparecidas en aquel año de 1980.

Los resultados empezaron a notarse bien pronto. Es significativo el artículo que al respecto, y con el título de "*La palpitante historiografía contemporánea*", publicó en noviembre de 1982 Jiménez de Gregorio. Aludía a las recientes aportaciones de algunos de los historiadores preocupados por el Toledo contemporáneo, y comenzaba su artículo diciendo:

"Toledo y su provincia no sólo ofrece la que podía llamarse historia fósil, aquella que espera en los antiguos documentos de nuestros valiosos archivos la mano redentora del investigador que la saque a la luz y libere del olvido. La historia está en todas partes, porque es un fiel reflejo de la misma vida humana, está en la antigüedad y también en la contemporaneidad, en los momentos más próximos a nosotros"³.

También los *homenajes* a historiadores y archiveros fueron ocasión propicia para dar a la luz nuevas aportaciones sobre la historia contemporánea toledana. Los volúmenes publicados en torno a las figuras de Rivera Recio (1981 y 1991), Gallego

³ Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO: "*La palpitante historiografía contemporánea*". *Ya*, 12-IX-1982, p. 52.

Peñalver (1984), y Jiménez de Gregorio (1988 y 1991) incluyen, además de estudios sobre estas personalidades de la cultura, numerosos artículos referidos al Toledo contemporáneo.

Pero, probablemente, el hecho de mayor influencia en el auge y diversificación de la historiografía contemporánea que se experimenta en la década de los ochenta ha sido la convocatoria de simposios y congresos. Cronológicamente el primero celebrado fue el simposio *Toledo ¿ciudad viva? ¿ciudad muerta?* (1983), organizado por el Colegio Universitario. Si desde su fundación esta institución había venido organizando encuentros referidos al Toledo judaico, hispano-árabe, renacentista o ilustrado, ahora se enfrentaba directamente con el presente, integrándolo en la perspectiva histórica. Profesionales de la Historia, del urbanismo, la sociología, el arte y otras disciplinas reflexionaron sobre Toledo e hicieron posible contar con unos espléndidos materiales historiográficos referidos a los dos siglos contemporáneos.

Además el nacimiento de nuestra Comunidad Autónoma también tendría su reflejo directo en la historiografía. En 1984 tuvo lugar en Albacete la *Primera reunión de estudios regionales de Castilla-La Mancha* y en diciembre de 1985 se produjo en Ciudad Real el acontecimiento historiográfico más importante: el *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*: más de un millar de historiadores y estudiantes de historia, tres centenares de comunicaciones presentadas, importantes ponencias relativas a metodología y fuentes para las distintas épocas, veinte becarios que realizaron notables trabajos historiográficos y unas actas impresas en diez volúmenes constituyen las cifras frías de un Congreso que, en concreto, aporta específicamente sobre el Toledo contemporáneo más de cincuenta estudios. Se dijo entonces que para hablar de nuestra historiografía regional este Congreso supondría un ecuador, y es cierto: a pesar de la distinta valoración que se pueda hacer de materiales tan diversos y

realizados por historiadores de tan heterogénea situación y formación, este primer congreso regional aporta a la historiografía del conjunto de la comunidad autónoma y de cada una de sus provincias unos espléndidos resultados y constituye fuente obligada para el historiador que se enfrenta a cualquiera de los siglos de nuestra historia. Prefiero no mencionar trabajos o autores concretos, remitiéndome a la futura publicación del catálogo de historiografía contemporánea que complementará mi intervención de hoy.

Y de nuevo el Colegio Universitario mostró en 1988 su renovada preferencia por los temas más próximos, convocando el *Simposio Toledo Romántico*, cuyas actas además se publicaron con gran prontitud y nos permiten disponer de nuevos e importantes trabajos que han enriquecido la historiografía sobre el XIX.

Finalmente, la creación de la *Cofradía Internacional de Investigadores* ha tenido igualmente su reflejo. En las páginas de su revista *Beresit* y en los dos volúmenes de su primer congreso, celebrado en 1989, aparecen también artículos sobre el Toledo contemporáneo.

Pero el interés por la época contemporánea se nota en prácticamente todos los ambientes. Es muy claro, desde luego, en las revistas de investigación: junto al nacimiento ya citado de *Almud*, se percibe la introducción paulatina de aspectos de la historia contemporánea en todas las revistas editadas en Toledo: *Anales Toledanos*, *Toletvm*, *Toledo (Boletín de Información Municipal)* y *Provincia*. Pero, además, en las revistas del CSIC (*Hispania*, *Hispania Sacra*, *Archivo Español de Arte*, *Cuadernos Geográficos...*), comienzan a aparecer también artículos relativos al Toledo contemporáneo y lo mismo ocurre con revistas más recientes, como *Estudios de Historia Contemporánea*, publicada por la Universidad Complutense y que en los años ochenta incluye numerosos artículos sobre Toledo. Este mismo fenómeno se

produce en las diferentes colecciones del IPIET.

La proliferación de libros y artículos sobre el Toledo contemporáneo es tal que puede afirmarse que aproximadamente el 80% de la historiografía sobre esta época se produce en los años ochenta. Consiguientemente, no podemos citar las innumerables aportaciones. Trataré sólo de mencionar con carácter sistemático las más importantes aportaciones y las distintas líneas temáticas de investigación. En primer lugar es obligado citar el libro *Castilla-La Mancha en la época contemporánea (1808-1936)*, de Isidro Sánchez, que resulta útil también para una introducción general al Toledo contemporáneo. De igual modo, dos ponencias del *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* dedicadas a metodología y fuentes sirven para cumplir la misma función en el ámbito de la provincia de Toledo; son: "*Fuentes para la historia contemporánea de Castilla-La Mancha*", igualmente debida a Isidro Sánchez, y "*El siglo XIX en Castilla-La Mancha: problemas historiográficos y horizontes de la investigación*", de Antonio Fernández. Y pasamos a hacer un repaso por los distintos campos historiográficos:

• **Obras de referencia:** Si en los años setenta Luis Moreno Nieto había publicado sus *Diccionario Enciclopédico de Toledo y su Provincia* (1974) y *Guía de la Iglesia en Toledo* (primera edición en 1975), en 1982 comenzó a publicarse la *Gran Enciclopedia de Madrid, Castilla-La Mancha*, obra en 12 volúmenes cuya edición finalizó en 1988. Incluso con los errores o lagunas que puedan apreciarse en esta obra, no hay duda de que su aparición supuso un verdadero acontecimiento y hoy es obra de consulta imprescindible para los historiadores y otros profesionales que deseen acercarse al conocimiento de cualquier aspecto toledano. Como materiales bibliográficos resultan de interés el libro de María del Pilar Cecilia Sanz *Autores toledanos del siglo XX* así como el catálogo de la exposición *La Cultura en Castilla-La*

Mancha y sus raíces.

• **Geografía histórica:** Los aspectos de geografía humana, urbanísticos, de ordenación del territorio, etc. han sido tratados por autores como María Lourdes Campos, Antonio Zárate, Alfonso Vázquez, José Luis Díaz Moreno y José Carpio, estudiándose especialmente el Toledo del período de la transición democrática.

• **Historia de la cultura y el arte:** La arquitectura y el urbanismo del siglo XIX cuentan con la contribución fundamental de Rafael del Cerro, que ha analizado las construcciones relacionadas con el abasto, el ocio, el hospedaje, la muerte, etc. Para esta parcela y la anterior, resulta importante la aportación de Porres al conocimiento de la evolución del plano de Toledo. Y es de obligada consulta el libro colectivo *Arquitecturas de Toledo*, editado por la Junta de Comunidades.

Respecto a la pintura, aparece el libro de Rosalina Aguado sobre Matías Moreno y se publican artículos de José-Carlos Gómez-Menor y Fernando Dorado sobre los pintores del XIX.

En la escultura toledana y universal ocupa un lugar singular Alberto Sánchez. Además de los diversos artículos y textos que acompañan los catálogos de las exposiciones que han permitido al hombre actual conocer la obra de este gran escultor, se ha publicado un importante libro: *Alberto Sánchez en su época*, de María Jesús Losada.

La historia de la prensa cuenta con los diversos libros y artículos de Isidro Sánchez, además de la aportación del profesor Higuera sobre la prensa y la sociedad de la II República. También relacionado con los medios de comunicación está el libro de Julio García *Radio Toledo, 50 años de radio en Toledo*.

En cuanto a la rica historia de la fotografía en Toledo, aparecieron dos libros fundamentales del equipo de fotohistoriadores coordinado por Manuel Carrero: *Toledo en la fotografía de*

Alguacil (1832-1914) e Imágenes de un siglo: fotografías de la casa Rodríguez, 1884-1984. Además, ambos libros constituyen dos valiosos instrumentos para tener una visión aproximada del Toledo contemporáneo y representan el esfuerzo de las administraciones públicas para conservar en Toledo y difundir el rico patrimonio histórico-artístico producido por algunos de los grandes fotógrafos toledanos.

Disponemos también de biografías de algunos de los personajes más influyentes de la cultura toledana. Son modélicos los libros de Jesús Cobo sobre el científico Ventura Reyes Prósper y el de Juan José Fernández Delgado sobre el escritor Félix Urabayen. Además Manuela Herrejón ha escrito con carácter de introducción sendas biografías sobre los maestros Cebrián y Guerrero, así como una monografía genérica referida a música y músicos toledanos. De igual modo, los diversos homenajes organizados por instituciones toledanas sirven para que hoy dispongamos de perfiles biográficos sobre Luis de Hoyos, Victorio Macho, Rivera Recio, Clemente Palencia, etc.

Respecto a instituciones socioculturales que han ejercido una notable influencia en la vida toledana, también se empiezan a ver trabajos concretos. Además de los relativos a las instituciones universitarias, se han publicado artículos sobre las Sociedades Económicas de Amigos del País de Toledo y Talavera, debidas a Juan Sánchez, Luis Alba y María del Carmen Fernández. Y no faltan los trabajos sobre esta Real Academia: al de Gómez-Menor sobre el período fundacional, publicado a finales de los setenta, hay que sumar el estudio de Mario Arellano sobre su primer director: Rafael Ramírez de Arellano.

Y en este año emblemático de 1992, en el que junto a otros grandes acontecimientos se celebra en Sevilla la Exposición Universal, podemos evocar la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929: la presencia de Toledo en aquella muestra ha sido estudiada por Estrella Ocaña en distintos estudios.

• **Historia de la educación:** La historia de la universidad toledana ha sido escrita por Florentino Gómez en sus diversas

obras, además de las aportaciones puntuales de Jiménez de Gregorio, Lorente o Calvo Cirujano. La educación eclesiástica en la época contemporánea se ha realizado fundamentalmente en el Seminario Conciliar, cuya historia ha trazado José Ramón Díaz. Respecto a la instrucción en las primeras letras, un ejemplo entre los centros dedicados a esta labor lo constituyó el *Colegio de Doctrinos*, estudiado por Gabriel Mora. En la educación artística toledana, la *Escuela de Artes y Oficios* constituye un instrumento singular. Por ella han pasado como profesores o como alumnos la mayor parte de los grandes artistas toledanos; por ello resulta de interés la monografía de Eugenia Muñoz.

• **Historia social y económica:**

Aquí se producen las mayores innovaciones de la década. En cuanto a la **historia demográfica**, se publican obras tan importantes como los libros de Vicente Rodríguez sobre *La población de Toledo en el siglo XX*, o el libro de Ramón Sánchez González *Villaseca de la Sagra (demografía, economía y sociedad)*, además de estudios más concretos sobre comarcas (Jiménez de Gregorio) o sobre otros municipios: Los Navalucillos (Enrique Molina), Orgaz (Hilario Rodríguez)...

La **historia económica** cuenta con los diversos estudios de Luis Lorente. Su tesis doctoral *Economía y sociedad en Toledo durante el período liberal, 1810-1868*, presentada en 1986, dio paso a distintos libros de este autor relacionados con la economía, la hacienda y la sociedad de la primera mitad del siglo XIX, estudiando aspectos concretos del Trienio. Otro historiador que se acercó a ese período es Hilario Rodríguez de Gracia, en su magnífico libro *Lustros de represión y reforma en Toledo* o en sus artículos sobre la sociedad comunera del Trienio o sobre las actitudes de miedo que provocaron las enfermedades de esta época.

A caballo entre la historia económica y social, otra constante de estudios han sido las distintas desamortizaciones del siglo XIX. Al inicial y pionero libro de Porres, se han sumado en esta década

los trabajos de Albino Feijóo, Rafael del Cerro, Lorente, Vicente Rodríguez, Fermín Rodríguez y nuevamente del propio Porres.

Historia económica, historia social e historia agraria se conjugan en el estudio de Vicente Rodríguez *La tierra en la Sagra toledana: su evolución de los siglos XVI a XX*, libro de un alto interés que incluye aspectos no tratados por otros historiadores, como los intentos de reforma agraria de 1932.

En cuanto a aspectos concretos de la **historia social**, mencionemos el avance experimentado en los estudios sobre el movimiento obrero. Juan Sánchez rescató la figura del líder obrero de principios de siglo Manuel Puñal, analizando las revueltas agrarias y la extensión de las sociedades obreras. El sindicalismo católico ha sido estudiado por este mismo autor, Higuera y Ventura Leblic; Benito Díaz, la historia del movimiento obrero en Talavera y Aurelio J. Gutiérrez la mutualidad obrera de la Casa del Pueblo de Toledo.

Dentro de la vida económica, las escasas investigaciones sobre la industria y el comercio tal vez sean reflejo de la poca incidencia que las actividades industriales han tenido sobre la sociedad toledana. El relativo despegue industrial no se producirá hasta los años setenta y ochenta. En todo caso, resulta interesante el trabajo de Mariano García Ruipérez dedicado a la industria toledana tras la guerra civil. Con una orientación más de historia de las mentalidades, Juan Sánchez trazó los inicios de la industria eléctrica.

• **Historia política.**

También llama la atención el considerable número de investigaciones en este campo, hasta ahora prácticamente inédito. Además de nuevos estudios sobre el período de la Guerra de la Independencia y sobre aspectos de la Constitución de 1812, se han abordado estudios sobre la mayor parte de los momentos más importantes del XIX. Hilario Rodríguez esboza la distribución del

electorado en 1837; Isidro Sánchez y Fernando Martínez Gil han introducido la revolución de 1840; Francisco Fernández González, que en 1986 presentó su Tesis doctoral sobre Toledo en el bienio progresista, ha publicado un libro y diversos artículos sobre este período. También este autor realizó una aproximación al Toledo de la revolución de 1868, período que en el caso de Talavera de la Reina ha analizado César Pacheco. Jorge Miranda ha estudiado la Restauración en su libro *Los albores del siglo XX en Toledo, 1885-1902*.

Un aspecto ideológico dentro de la vida política resulta el carlismo, por su decisiva influencia sobre muchas décadas del XIX. También de este campo se ha ocupado Hilario Rodríguez en sus trabajos sobre la I guerra carlista (1833-1840) y en unas reflexiones de carácter general sobre este movimiento. El carlismo en Talavera ha sido estudiado por Félix Rubio.

Menos estudiado aparece el siglo XX: Gloria López analiza las elecciones municipales en Toledo en el período 1905-1923 y Francisco de la Casa ofrece una visión general de la historia política en el reinado de Alfonso XIII. El período de la dictadura de Primo de Rivera está prácticamente virgen. Y respecto a la II República existen breves estudios, normalmente de carácter electoral: Antonio Ortiz estudia la situación electoral en 1930, es decir los momentos previos a la proclamación republicana; Santiago de Pablo, en un artículo de carácter regional, ofrece datos sobre las elecciones de abril de 1931; José Victorio Campos describe los sucesos de Villa de Don Fadrique en 1932, y José Jaime Nombela plantea la propaganda electoral en las elecciones de 1936. Importante es el libro de Natividad Rodrigo dedicado a estudiar las colectividades agrarias.

• **Historia eclesiástica:**

Además de los trabajos de Higuera y Gutiérrez García-Brazales, es preciso destacar las buenas monografías y artículos

que se dedican a distintos arzobispos: Gomá (Sobrino y Casañas), Iguanzo (también Gutiérrez), Sancha (Moreno y López Oliveros), Alameda (Navarro)... Y está a punto de publicarse el libro colectivo *Los Primados de Toledo*, que complementa las obras sobre los arzobispos toledanos realizadas por Rivera Recio. Por su interés para conocer aspectos de la vida política, hay que mencionar el libro de María Luisa Rodríguez Aisa *El Cardenal Gomá y la guerra de España: aspectos de la gestión pública del Primado, 1936-1939*.

El ya citado libro de José Ramón Díaz sobre el seminario conciliar es una verdadera introducción general a gran parte de la historia eclesiástica del Toledo contemporáneo, igual que la obra de Pedro Guerrero dedicada a la acción social de la Iglesia (1939-1989) constituye un valioso instrumento para introducir la dedicación de la Iglesia diocesana a obras sociales y caritativas. También pueden seguirse estos aspectos en algunas de las biografías dedicadas a los cardenales toledanos (por ejemplo la de Moreno sobre Sancha) e incluso en los distintos artículos sobre los orígenes del sindicalismo toledano de carácter católico. En todas estas obras se percibe el interés de la Iglesia toledana en desarrollar y aplicar la doctrina social de la Iglesia universal.

• **Historia militar:**

Destacan en este campo dos obras de José Luis Isabel Sánchez: *Toledo y los centros de instrucción militar y La Academia de Infantería*. No es necesario repetir los distintos estudios sobre la Guerra de la Independencia, la primera guerra carlista o las revoluciones de 1840, 1854 y 1868. También puede citarse el trabajo de José Miranda Calvo acerca del Toledo castrense durante el período romántico.

• **Historia de la medicina:**

Si en los años setenta Rafael Sancho de San Román había hecho una primera aproximación a la historia de la medicina

toledana, en esta década aparecen distintos trabajos sobre las diversas epidemias que afectaron a Toledo durante el XIX. Dentro de las obras monográficas destacan los estudios de María Dolores Márquez sobre el Hospital Provincial y sobre la atención psiquiátrica en Toledo. Por su parte, Hilario Rodríguez ha analizado las actitudes de miedo ante las enfermedades en la primera mitad del XIX.

• **Historia de los transportes y las comunicaciones:**

Francisco Fernández trazó los *orígenes del ferrocarril toledano* y Rafael del Cerro aporta en su libro *Carretera, ferrocarril y hospedaje en Toledo (1840-1940)* la evolución y la crónica sociológica de un siglo de transportes. Por su parte, autores como José Carpio han analizado los transportes y su influencia económica y comercial sobre las distintas comarcas de la provincia en los años setenta y ochenta. Y José Luis Díaz Moreno relacionó el binomio transporte-capitalidad regional.

• **Historia diversificada, historia total:**

Pero resulta imposible seguir resumiendo o citando nuevos autores o estudios. Si he caracterizado los años ochenta por el auge y diversificación de la historiografía toledana contemporánea, espero que los ejemplos y parcelas de la historia que he citado sean suficientes para hacerse una idea de la decisiva importancia que los últimos años han tenido para conocer el Toledo más reciente, el Toledo contemporáneo. Puede afirmarse que los estudios escritos nos permiten hoy disponer de una radiografía bastante exacta de cómo ha sido el Toledo de los siglos XIX y XX. Porque, además, se han hecho catas en la **historia de la ciencia**, en la **historia de las mentalidades**, en la **historia de la técnica y de las obras públicas**, en la **historia de la vida cotidiana de los toledanos**. Este es el gran salto cualitativo y cuantitativo que ha dado nuestra historiografía: del escaso interés hacia lo contemporáneo pasamos al inusitado aumento de estudios; de la historia episódica y sobre

los grandes personajes o acontecimientos, pasamos a la vida real y cotidiana de los toledanos. Los años ochenta y los inicios de los noventa constituyen, aunque tardíamente, el triunfo del concepto de la historia total y del interés por *la inmensa mayoría*: la vida diaria, el ocio, los sinsabores, las alegrías, los ciudadanos como verdaderos sujetos de la historia.

Yo espero y deseo que cuando se publique el catálogo sobre el que he basado mi intervención nuevos historiadores se adentren en estos siglos apasionantes de la historia. Aspiro a que toda la bibliografía presentada se convierta en materiales para reflexionar, para escribir, para pensar, para construir Toledo. En este sentido, reitero y reafirmo el papel activo que el historiador ha de tener en los procesos sociales.

7. El papel del historiador como constructor del Toledo presente.

El concepto de historiografía ha sufrido grandes modificaciones. No voy a referirme ahora a ninguno de los grandes teóricos de esta ciencia. Sí voy a citar a un hombre tan toledano, tan vinculado a Toledo, tan respetado que espero no resulte sospechoso de nada. Se trata de Gregorio Marañón, que en 1950, en su "Discurso sobre Toledo", pronunciado en el Congreso de Cooperación Intelectual, dijo:

"El historiador clásico era sólo un erudito, con la mirada vuelta hacia el pasado. El historiador de hoy utiliza la erudición para forjar el mundo de mañana. Todos los grandes libros de historia están llenos de alusiones al presente y al futuro, y esto que para algunos críticos era un defecto, lo que se llamó "hacer política" a costa de la Historia, vemos ahora claramente que no sólo no era un error, sino que es el verdadero objeto de la Historia" ⁶.

⁶ Este discurso se incluye en la segunda edición de *Elogio y Nostalgia de Toledo*.

Y este sentido quiero que tenga mi aportación historiográfica y bibliográfica. En el más de un millar de fichas bibliográficas recopiladas, se reúne la visión sobre Toledo de muchos profesionales. Y estas referencias bibliográficas pueden convertirse en materiales para la propia construcción histórica. El historiador, junto con urbanistas, geógrafos, sociólogos, arquitectos, demógrafos, artistas y otros intelectuales, no puede reducirse a un proceso de cronista, de relator del pasado. Muy al contrario ha de participar activamente en la construcción de la ciudad, de la vida social. Tiene que ser convocado, sus opiniones han de ser escuchadas, aunque no siempre puedan ser aceptadas. En este sentido, es preciso introducir otro elemento: la libertad de expresión; estamos acostumbrados a que cuando una institución cultural o un grupo de profesionales se pronuncian sobre algún aspecto concreto de la vida pública, sus opiniones son demasiadas veces denostadas. Conocemos profesionales que no sólo no son tenidos en cuenta: es que han sido silenciados y, a veces, lamentablemente perseguidos. Un país, una ciudad que no permite la libre expresión de las ideas nunca podrá ser símbolo de nada. La crítica y la autocrítica son motores de la vertebración de la vida ciudadana. Y el historiador toledano de hoy tiene el derecho y el deber de contribuir responsable y libremente a la edificación histórica, a la participación reflexiva en el presente de la vida toledana.

En esta línea, quiero resaltar el papel de instituciones culturales como esta Real Academia. Su independencia hace que la credibilidad de sus informes y actuaciones vaya en aumento progresivamente. Por el contrario, muchas veces resultan contradictorias las actuaciones de administraciones públicas o institucio-

nes que siguen prioritariamente criterios políticos partidistas. La excesiva politización impide la coherencia y la racionalidad en las decisiones cotidianas: "La verdad es la verdad, lo diga Agamenón o el porquero", dijo Antonio Machado a través de su *Juan de Mairena*. Y no puede haber verdades *distintas* en función del cambio del color político en la responsabilidad de una Institución pública. Muchos de nosotros hemos asistido a la modificación de decisiones sólo por la mudanza de inquilinos en la sede de la Administración correspondiente. Por eso, el papel de instituciones independientes, formadas por personas con credibilidad intelectual y ética, resulta muy importante. Sin duda las instituciones como la que hoy nos acoge no están exentas de errores, pero sí, al menos, presentan una trayectoria continua y coherente en pro de Toledo. Si además se consigue la presencia de opiniones distintas y se demuestra que es posible trabajar desde la tolerancia y el respeto, se acrecienta la importancia que estas instituciones han de tener en el presente y en el futuro de Toledo.

8. El medio ambiente del historiador: luces y sombras

En 1979, recogiendo la sugerencia del Señor Cardenal, la Real Academia convocó un concurso para seleccionar el mejor proyecto para una gran enciclopedia de la cultura toledana. Dicho certamen, denominado "Premio Cardenal González Martín", se falló también en el año 1980. En el trabajo galardonado, realizado por quien les habla, se decía que en ese momento no existían las condiciones necesarias para abordar un proyecto de tal envergadura con el rigor y la información suficientes, y se planteaba todo un programa de actuaciones historiográficas y culturales que posibilitasen que en unos años esa enciclopedia pudiese ser realizada con las mayores garantías científicas.

Aunque ningún organismo haya desarrollado un plan de actuación similar al que se exponía en aquel documento, lo cierto es que muchas de las iniciativas sugeridas han pasado del reino de las ideas a convertirse en brillantes realidades durante la década de los ochenta.

Sin duda, las nuevas administraciones culturales, especialmente la Consejería de Educación y Cultura del Gobierno Regional, y el impulso de la actividad universitaria surgida de la naciente Universidad de Castilla-La Mancha, han sido factores dinamizadores. Ello, unido a la mayor sensibilidad hacia lo contemporáneo y a los frutos aportados por las generaciones de jóvenes historiadores surgidos del Colegio Universitario, han logrado el relativo florecimiento de la historiografía toledana contemporánea, hasta el punto de que esta época, sobre todo el siglo XIX toledano, resulta hoy infinitamente mejor conocido que en 1980. Y esto, a pesar de que muchos de los problemas entonces existentes siguen sin resolverse. Podemos afirmar que el auge y diversificación temática de la historiografía sobre el Toledo contemporáneo que se ha experimentado presenta, junto a las luces de las realidades, algunas sombras que no pueden obviarse.

Resulta, por ejemplo, una sombra la inexistencia todavía de la Biblioteca Regional, que tendrá que poner a disposición de los investigadores y los demás ciudadanos los fondos bibliográficos que se ocupan de nuestra Comunidad Autónoma y, consiguientemente, de nuestra provincia, además de encargarse de redactar las bibliografías corriente y retrospectiva. También la biblioteca regional debe recoger la música, vídeos, fotografías y otros materiales culturales e informativos que se están produciendo en nuestra época y cuya conservación resulta esencial para cuando se analice historiográficamente este período; de igual modo debe crearse el *archivo de la palabra* que conserve los testimonios de personalidades de la vida pública, socio-cultural,

religiosa, deportiva, científica, etc., en contacto con los medios de comunicación audiovisuales. Pero este centro no debe partir de cero: ha de fundarse tomando como base las ricas colecciones de la Biblioteca Pública toledana, que no deben fragmentarse.

Por cierto que resulta asimismo preocupante que una década después la Biblioteca Pública del Estado, biblioteca de función y ámbito provinciales por excelencia, permanezca en una situación similar a la denunciada en aquel momento: falta de espacio, inexistencia de recursos tecnológicos adecuados y carencia de personal técnico suficiente.

Respecto a los archivos, resulta lamentable que no se haya resuelto una ampliación de horarios de atención a los usuarios que permita rentabilizar más estos centros para la investigación científica.

Y formulo estas deficiencias con conocimiento de causa y con dolor, por las responsabilidades técnicas que en este momento tengo sobre los archivos y bibliotecas.

Constituyen también sombras, dentro de la situación esperanzadora que he trazado, las dificultades que gran parte de los historiadores tienen para editar sus trabajos. Hay que reconocer, y lo he hecho, el esfuerzo de organismos como el IPIET o la propia Academia, pero no deja de ser cierto que muchas obras esperan durante años para poder ser publicadas, por las limitaciones presupuestarias de estas instituciones. En esta línea resulta igualmente preocupante la atonía de la iniciativa privada en el mundo de la edición, claramente en retroceso. Sin duda, los precios "políticos" establecidos por las editoriales institucionales han sofocado las iniciativas que pequeñas editoriales habían puesto en marcha en otros momentos. Esta recesión resulta aún más grave si comparamos la situación de la edición privada en Toledo con el auge experimentado en la mayoría de regiones españolas. La edición institucional ha de ser fermento inequívoco

del interés por los temas regionales o locales.

Respecto al apoyo directo al investigador, es contrastable que cuando las instituciones han convocado becas u otro tipo de ayudas, los jóvenes historiadores han ofrecido trabajos de indudable calidad y han abierto líneas de investigación realmente importantes. Pero, en este sentido, las actuaciones han sido aisladas y discontinuas.

Estos son algunos de los rasgos, del medio ambiente, en el que se mueve el investigador de temas toledanos.

9. Algunas propuestas de actuación.

Desde las premisas anteriores, hoy quiero formular una serie de propuestas concretas:

1ª) En directa colaboración con la Universidad regional, esta Real Academia u otra institución cultural podría abordar el desarrollo de un proyecto de **historia del Toledo contemporáneo**. Si hace doce años se contaba con mucha y dispersa bibliografía, las lagunas eran tan abrumadoras que no era posible abordar una obra de estas características. Hoy sí es científicamente posible. Hay autores especializados en prácticamente todos los períodos: es necesario sólo elaborar el proyecto y coordinarlo. En cuanto a la edición no creo que hubiese problemas para que sea asumido por alguna institución pública e incluso, por una editorial privada.

Es más, sinceramente creo que hoy es posible realizar una historia de Toledo que aborde con criterios metodológicos actuales y con contenidos suficientes la totalidad de la evolución histórica de Toledo y su provincia. No deja de ser lamentable que la más "reciente" historia de Toledo se remonte al año 1862, hace ya 130 años: la escrita por Martín Gamero.

2ª) Para profundizar aún más en el desarrollo de los estudios contemporáneos toledanos, sería importante la creación en la Universidad de Castilla-La Mancha de un **seminario permanente de carácter interdisciplinar sobre nuestra Comunidad Autónoma**, donde lógicamente se abordarían de forma planificada y sistemática las nuevas investigaciones sobre Toledo y las restantes provincias castellano-manchegas.

3ª) La creación por parte de la Administración Autonómica de una línea de ayudas que permita a las editoriales privadas potenciar sus catálogos relativos a los temas regionales, provinciales y locales. Puede seguirse un sistema de subvención indirecta mediante el compromiso de adquisición de volúmenes destinados a las bibliotecas del Sistema Bibliotecario Regional, pero siempre que se haga de manera planificada.

4ª) La convocatoria con carácter anual de becas dirigidas a financiar las investigaciones relacionadas con temas regionales o provinciales, dándose prioridad a los proyectos que se enmarquen en el contexto del proyecto de investigaciones diseñado por la Universidad regional. Estas ayudas deberían ser financiadas por las Administraciones Autonómica y Provinciales.

5ª) Convocatoria de un congreso que estudie el siglo XX toledano.

10. Punto y final.

Llega el momento de finalizar. Esta intervención sólo se completará cuando se edite el catálogo bibliográfico que ha permitido estas reflexiones. Deseo terminar como empecé: agradeciendo a esta Real Academia la confianza que ha depositado en mí con su elección. Y formulando un reconocimiento agradecido a cuantos historiadores han construido nuestra historiografía.

Cada uno en su tiempo, con su método y su distinta percepción de esta ciencia. Pero hoy no podemos despreciar a ningún historiador que haya ejercido honestamente su labor sólo porque haya nacido antes que nosotros; afortunadamente, la historia, como las demás ciencias, evoluciona, es dinámica y camina de la mano de su época. Gracias. Y quiero poner broche a mis palabras con unos versos del mismo poeta con el que abrí este discurso: León Felipe. Pido perdón a quienes hayan podido sentirse heridos por alguna de mis opiniones; perdón a aquellos historiadores o a aquellas revistas, editoriales o instituciones que no he mencionado; perdón a todos ustedes por haberles robado un poco de su tiempo, sagrado, de este domingo; perdón por anticipado a aquellos autores cuyas referencias bibliográficas no aparezcan cuando se imprima el catálogo historiográfico: estas obras, siempre hechas con la mejor voluntad y con el deseo de servir de trabajo-fuente, siempre tienen el riesgo de las omisiones involuntarias. No obstante, por todo ello, y con la adecuación al objeto pretendido, recuerdo estos versos:

*“Yo no he sido bueno...
quisiera haber sido mejor.
Estoy hecho de un barro
que no está bien cocido todavía.
¡Tenía que pedir perdón a tanta gente!...”*

*Las palabras se me van
como paloma de un palomar desahuciado y viejo
y sólo quiero que la última paloma,
la última palabra, pegadiza y terca,
... sea ésta: Perdón”.*